

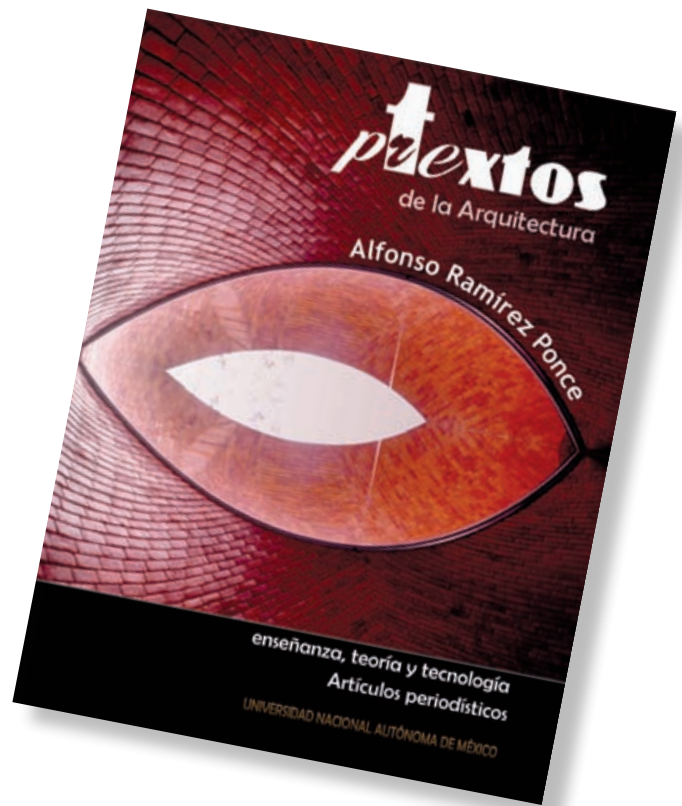
ENTRE LADRILLOS, TABIQUES Y CUÑAS

J. Víctor Arias Montes

Cada año, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México otorga a un destacado arquitecto mexicano la Cátedra Extraordinaria “Federico Mariscal”, para que por medio de ella exponga su obra arquitectónica, así como sus principales ideas respecto a tan noble profesión. A lo largo de más o menos diez sesiones, los asistentes escuchan ideas y visitan algunas de esas obras para vivir, junto a su creador, los espacios construidos.

A finales de 2009, dicha Cátedra le fue otorgada al arquitecto Alfonso Ramírez Ponce, quien la tituló: “Geometría, tradición y música. Re-cuento-bio-gráfico”. Debo decir que en todas las sesiones el aula estuvo abarrotada de un público que deseaba no sólo conocer sus ideas y obras, sino cantar con él algunas de sus canciones favoritas, pues además de ser un excelente arquitecto y orador, es un magnífico cantante de la música popular mexicana y latinoamericana. El marco de la Cátedra fue el motivo para que el arquitecto Ramírez Ponce presentara su libro *Pretextos de la arquitectura. Enseñanza, teoría y tecnología*, en el que resume sus principales ideas respecto a tres ámbitos: su obra, sus ideas y sus cantares.

Fui invitado por el autor para editar y hacer la presentación del libro; tarea nada sencilla tratándose de un arquitecto exigente y poco complaciente con el lenguaje y con los materiales y técnicas constructivas en la arquitectura. De ahí surge precisamente el título de este artículo, pues Ramírez Ponce ha aclarado en todas las ocasiones posibles que la pieza de barro cocido que originalmente medía 7x14x28 cm, de uso regular en las construcciones y que llamamos tabique, en realidad no se llama así, sino ladrillo; y al que conocemos como ladrillo, debe decirse tabique. Como variante de estos materiales, en algunas regiones del país se fabrica la cuña, que no es sino un ladrillo más reducido (5x10x20 cm) que se utiliza para construir bóvedas de superficie curva —rebajadas o escarzanas— y que el autor llama correctamente ladrillo recargado. Y es precisamente esta técnica constructiva la que el arquitecto ha hecho suya en sus proyectos, captando la atención no sólo de sus alumnos, sino también de un número importante de profesionales de la construcción. En algunos casos, utiliza también otros materiales populares: adobe, sillar de tepetate, tejas y otros fabricados en barro recocido. Como un reconocido amante de la geometría, el autor crea en sus obras espacios inimaginables que en ocasiones parece que no resistirán la gravedad.



El libro se conformó con algunas notas periodísticas publicadas entre 1989 y 1992 en la columna *Ámbito tres* de la Sección Metropolitana del periódico *Excélsior*. De un total de aproximadamente 800 páginas, fue necesario revisar y seleccionar las más apropiadas, sobre todo, cuando se desea que lo ahí escrito se utilice como apoyo a la enseñanza de la arquitectura. El criterio utilizado para la selección no fue el cronológico, más bien fueron tres temas básicos: la enseñanza, la teoría y la tecnología, mismos que en un segundo tomo —que el autor ha prometido— se verán ampliados a otros más. De esta forma, al organizar las notas así, se abre la posibilidad de conocer distintos tópicos sobre un mismo tema y no hacer del libro un tratado dogmático unidireccional sobre la enseñanza, la teoría o la tecnología.

Se trata de un libro abierto a nuevas ideas, con la intención de contrastar y construir nuestras propias creencias, que a su vez se enriquecen con otras más y que cambian por circunstancias diversas. Además, toda la obra está ilustrada con dibujos de Ramírez Ponce, así como fotografías de sus obras y de otros autores mexicanos y latinoamericanos cercanos a las ideas del autor.



Casa Habitación en Cuernavaca, Morelos.



Casa Habitación en México, D.F.



Clínica Hospital en San Luis de la Paz, Guanajuato.

El contenido temático expresa los principios de una incipiente escuela. En la *Enseñanza*, con 14 artículos, Alfonso enuncia algunas de sus ideas sobre este proceso, que hemos compartido en diferentes foros. En la *Teoría*, muy reducido respecto al de la enseñanza, pues cuenta sólo con ocho notas, hace gala de un conocimiento que pocos profesores del área teórica manejan. Y en la *Tecnología*, con apenas cuatro artículos, es donde demuestra esa incipiente formación de una Escuela basada en una arquitectura propia.

La esencia de sus exposiciones se ubicó en lo que el autor ha promovido desde hace años y que se podría resumir en unas cuantas líneas entresacadas del artículo “Arquitectura propia”: “...planteamos como hipótesis de trabajo que el universo de la arquitectura propia está formado por la suma de la arquitectura autónoma más la apropiada. Pero ubicando, con un sentido de dominancia a la primera —la arquitectura autónoma—, como la base necesaria para que la apropiación sea posible...” Esto es, que ratifica, tal y como lo ha hecho en multitud de ocasiones, que es posible construir una arquitectura propia que sea moderna y regional, pero sobre todo que recupere nuestras

tradiciones constructivas; “la técnica popular de construcción”, dice Ramírez Ponce. Y ahí están parte de esos principios, formulados a partir de reconocer que la “técnica popular” es legítimo instrumento constructivo para materializar una arquitectura propia, que no desconozca los avances de otras arquitecturas y no abandone lo que le es propio a sus habitantes.

El libro pretende, además, convertirse no en libro de texto obligado, sino en un ideario para compartirse con estudiantes y profesores, para reflexionar sobre la arquitectura mexicana que, como el autor mismo señala, “...debe ser construida con el menor costo posible. Hacer lo más y lo mejor con lo menos. Nuestra arquitectura no puede ser la del derroche y del despilfarro, de la falsedad y la prepotencia, sino lo contrario, la arquitectura de la realidad, del talento y de la imaginación, acrecentadas por las limitaciones económicas...”⁴

J. Víctor Arias Montes. Arquitecto mexicano, profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Ensayista de la teoría e historia de la arquitectura, ha escrito poco más de 130 artículos en periódicos y revistas. Es editor de la revista *...de Arquitectura. Cuadernos de ensayo y crítica* y de la colección *Raíces. Documentos para la historia de la arquitectura mexicana* (UNAM). Es miembro del Concepto Editorial de *ArchiPIÉLAGO*.